



Super  
Poderes  
Humanos

ESTO **NO** ES CIENCIA FICCIÓN  
ES UNA ANTOLOGÍA DE INSPIRACIÓN,  
INVENTIVA Y LECCIONES DE VIDA PARA EL  
**NUEVO MUNDO**

EDICIÓN **EX**EMPLEADOS

Cuenta la historia que en el pasado, por increíble que parezca, los hombres vivían de una sola fuente de ingresos, tenían algo llamado empleo por lo cual eran compensados hasta cada 30 días, eran salarios por desarrollar un solo talento. Sin embargo, una pandemia global aceleró el proceso de transformación, 18 Superpoderes Humanos se hicieron visibles, y desde entonces, los empleos y salarios dejaron de existir, ahora estos nuevos seres viven de la múltiple transferencia del conocimiento colaborativo desde diversas habilidades siendo eslabones solidarios a nivel global, su compensación es ilimitada, de manera constante y progresiva, se llaman Ex-empleados.

La pandemia desafió la fragilidad de lo que creíamos estable y permanente. Incomodó nuestra cotidianidad y nos obligó a asumir nuevas costumbres, nuevos roles y desafíos. Pero no ha sido una experiencia individual, ha sido colectiva, no "me cambió la vida", nos cambió la vida a todos. Se convirtió en un punto de inflexión para la humanidad que no distingue raza, ideología o riqueza.

La buena noticia, es que se ha hecho evidente nuestra interdependencia y con mayor convicción nos hicimos conscientes de que solo desde la acción colectiva y solidaria lograremos recuperarnos. Quizás no volvamos a ser los mismos, y ojalá que no, con suerte seremos mucho mejores.

# • SUPER • PODERES • HUMANOS

EDICIÓN **EX**EMPLEADOS

*Superpoderes humanos - Edición ex-em-  
pleados*

ISBN: 978-958-48-9934-7 (impresa)

ISBN: 978-958-48-9973-6 (digital)

© De los autores, 2021

Página web: <https://superpodereshumanos.com>

Instagram: @superpodereshumanos

e-mail: [info@superpodereshumanos.com](mailto:info@superpodereshumanos.com)

Diseño carátula:

Agencia tr3s60

Instagram: @somos.tr3s60

Web: <https://somos360.co>

Diagramación:

Carlos Andrés Almeyda

Corrección de 2º edición:

Demían Kaltman (Argentina)

Impreso por Editorial Gente Nueva

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Todos los derechos reservados.

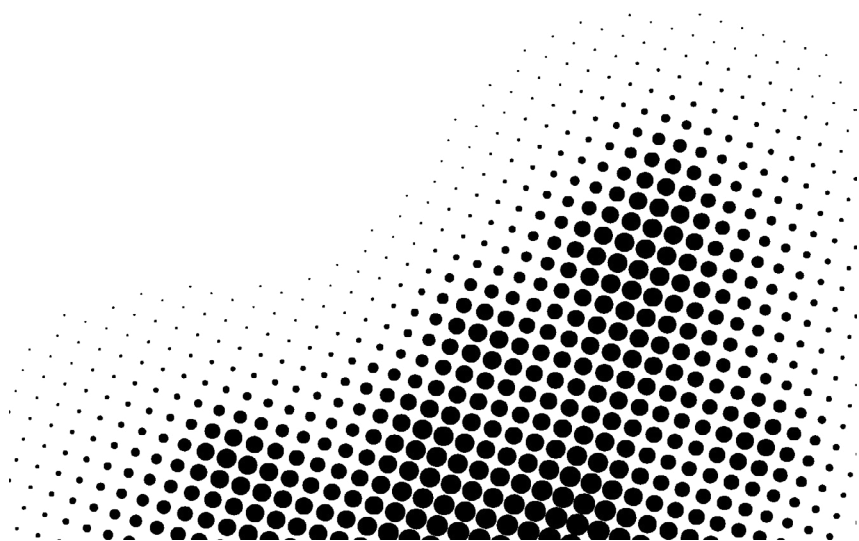
Prohibida la reproducción total o parcial  
en cualquier medio, sin el permiso  
escrito

de los titulares del copyright.

ESTO **NO** ES CIENCIA FICCIÓN  
ES UNA ANTOLOGÍA DE INSPIRACIÓN,  
INVENTIVA Y LECCIONES DE VIDA PARA EL  
*Nuevo Mundo*

EL MEJOR  
VIAJE

LUIS BETANCOURT



## **LUIS BETANCOURT**

Entrenador, asesor y conferencista en marketing digital. Mi Superpoder es tener un súper sentido común para descubrir formas de comercializar productos, servicios y proyectos en general. Dedico mis días a apoyar emprendedores y empresas a través del entrenamiento y la asesoría, para darle forma a sus estrategias digitales como una forma para potenciar sus negocios.

Era un día de universidad como cualquier otro, un espacio entre clases como muchos. Pero tuve una idea diferente a todas, pues pensé realmente qué quería ser “cuando grande” y supe que algún día una empresa me contrataría por saber y no por hacer. En algún momento, tendría una oficina a la que los demás empleados de una empresa irían a preguntarme cosas y yo me dedicaría a responder sus preguntas. Fue una imagen extraña en su momento. Lo que nunca me imaginé fue que eso sería exactamente lo que lograría, pero no en una empresa, sino desde mi propia casa.

Hoy, desde la comodidad de mi lugar favorito en el mundo, mi casa, -ese lugar desde el que también trabajo, y desde mi silla reclinable, la que uso para trabajar en modo “relajado”- me doy cuenta de que esa visión que tuve hace años, resume en gran medida mi vida y es el resultado de gran parte de lo que he vivido.

Regresando varios años en el tiempo, me encuentro con una infancia llena de amor, en la que tuve la gran oportunidad de tener a mamá al 100% dedicada. Fui el hijo mayor de una pequeña familia de 4, pero al mismo tiempo el primo mayor de un lado y uno de los menores del otro.

Nací en Bogotá, al interior de una familia antioqueña, rodeado de arepas, pero amante fiel del pan (sobre todo del rollito). Fan de las sopas en todas sus formas, y entre más espesas mejor, de esas en las que la cuchara se para sola.

Durante mi infancia tuve la fortuna de pasar gran parte de los fines de semana en la finca, con mi familia materna reunida y muy cerca de mis abuelos. Recuerdo que uno de los momentos felices era levantarme y saltar a la cama de los abuelitos a ver televisión con ellos. Recuerdo largas maratones de los pitufos, los magníficos, el auto fantástico, etc. Recuerdo también esos domingos de ver a mi abuelo sentado durante horas resolviendo el crucigrama del domingo, ese gigante que venía al final de las lecturas dominicales del periódico, en su pijama y bata, y con su bolígrafo Parker clásico.

Al principio, simplemente me causaba curiosidad, pero en algún momento la curiosidad me pudo y empecé a sentarme horas a su lado solo para verlo resolver las filas y columnas de ese crucigrama, y en algún momento empecé a ayudarlo. Él, con su infinita paciencia, me explicaba cada uno de los análisis que lo llevaban a la respuesta. Me enseñó, mucho antes de aprenderlo en el colegio, sobre los números romanos, sobre los símbolos químicos y muchas de esas cosas que, pensaba yo, solo sirven para resolver crucigramas.

De ahí saltamos a resolver jeroglíficos, que también llegaban con el periódico todos los días. Recuerdo que cada viernes cuando llegábamos a verlo, me tenía los recortes de los jeroglíficos de la semana y juntos nos sentábamos a resolverlos. Ahora que lo pienso, no puedo evitar llorar. Se me llenan los ojos de lágrimas imaginándome la emoción con la que todos los días mi abuelo recortaba esos jeroglíficos para mí. También me guardaba las figuras de origami y de plastilina que venían con el periódico. Y cada una de las colecciones que al periódico se le ocurrió publicar, él las coleccionaba para mí.

Pienso que eso fue lo que siempre me conectó con mi abuelo, él siempre buscó formas de transmitirme su conocimiento. Siento

que él fue, con su ejemplo, quien me mostró el camino del saber, la lógica y el sentido común. Siempre pensé que de haber ido algún día a “Quién quiere ser millonario”, él habría ganado sin llamar a ningún amigo, sin ayuda del público ni del 50/50.

Desde muy pequeño fui un niño muy reservado, sentía que tenía algo “raro”, no me sentía como todos los niños que conocía. Mi infancia transcurrió entre el colegio durante la semana y la finca los fines de semana. Pasaba algo curioso en ese entonces y es que yo era un tipo de niño en el colegio, con mis amigos, y otro en la finca con “mis amigos de la finca”. Ahora que lo pienso, tal vez fue allí donde me di cuenta que nuestro entorno influye muchísimo, sobre todo cuando somos pequeños y apenas estamos forjando nuestra personalidad, en quien somos.

Recuerdo que en algún momento, cuando empezaba a cursar séptimo, de la nada -tal vez ahora entiendo por qué- en el colegio tomaron la decisión de “revolvernos”. Esos grupos en los que nos habían repartidos desde muy pequeños y que se habían mantenido año tras año, tal vez no era la agrupación óptima, y nos reorganizaron. Gracias a ese nuevo orden, y a que probablemente para ese momento tenía un poco más claro el tipo de persona que quería ser, conocí a mis amigos definitivos del colegio. Ese grupo me permitió forjar una versión de mí mismo mucho más acorde con lo que quería. Son aún mis amigos del alma a quienes, así no hablemos permanentemente, siempre llevo conmigo.

El proceso normal de crecimiento, los amigos, las amigas, las fiestas, hicieron que ya no pasara todos los fines de semana con mis abuelos. Así transcurrió el resto de mi colegio. Fueron años muy felices, recuerdo que me sentía mucho más cómodo conmigo mismo y pude vivirlos como quise. Luego llegó la universidad y dado mi gusto por la programación, que había empezado a aprender en el colegio, pensaba estudiar ingeniería de sistemas.

Pero, al momento de tener el formulario en las manos, por un impulso que aún no entiendo, decidí marcar la casilla de Ingeniería Electrónica.

Académicamente, sin ser el mejor -no era mi interés-, me iba bastante bien. Recuerdo que en la medida que pasaban los semestres, veía a mis compañeros cambiar de carrera. Algunos perdían materias, se iban quedando por el camino y, sin darme cuenta, me vi envuelto en una especie de carrera, casi obsesiva ahora que lo pienso, por avanzar y avanzar sin tropiezo.

Hasta que en sexto semestre llegó el momento que cambiaría toda mi historia. Recuerdo con claridad ese sábado, tipo 10 de la mañana, uno de los edificios más fríos de la universidad, me entregaban la nota de mi examen final de Electrónica 3 (una de las materias centrales de la carrera) y había perdido la materia. Ese día sentí una tristeza como tal vez nunca había sentido. Salí desconsolado, empecé a caminar, no quería llegar a mi casa. Sentí que el mundo se había acabado, que ya no servía para nada. Sentí que había perdido en mi autoimpuesta competencia por terminar mi carrera sin “mancha”. Cómo me gustaría poder regresar en el tiempo y poder cruzarme en mi propio camino (disfrazado para no alterar la continuidad del tiempo y tal vez crear alguna paradoja espacio-temporal de esas que uno ve en las películas) y decirme a mí mismo que no sufriera, que eso fue lo mejor que me pudo pasar.

Ese sábado llegué bañado en lágrimas, y en agua porque llovía durísimo, a casa de Catalina, mi novia de ese entonces. Ella, de una manera magistral, además de consolarme, hizo algo maravilloso por mí. Me hizo leer un cuento que según recuerdo se llamaba “El portero del prostíbulo”. Pensé en resumirlo, pero creo que vale la pena leerlo, así que no quiero dañar la sorpresa.

El punto es que el cuento me hizo pensar que ese triste y doloroso momento, tal vez podría traer algo bueno.

Y así fue. Gracias a que perdí esa materia, el siguiente semestre tuve una carga académica más ligera que por primera vez me dio tiempo para pensar en lo que realmente quería. Durante ese semestre recuerdo que hasta intenté ir al gimnasio con disciplina y no duré más de 1 mes. Nunca me gustó hacer ejercicio por el simple hecho de hacer ejercicio.

Gracias a ese gran revés de la vida pude explorar temas que me interesaban mucho y uno de ellos siempre fue la programación. Por una secuencia de curiosos sucesos, durante ese semestre resulté reuniéndome con un grupo de amigos y el director de la carrera en un espacio extracurricular para profundizar en temas de programación. Pero con un toque que nunca había visto, programación para internet. Aprendí a crear páginas web y aplicaciones. Me voló la cabeza ver cómo podía crear algo que llegaría a tantas personas de una manera tan directa.

Finalmente llegó el momento de buscar práctica profesional como parte de mi carrera. Estuve en un par de entrevistas de trabajo, con vestido y corbata. Hasta me corté el pelo (lo tenía largo) pensando que podía ser un problema y recuerdo que nunca me sentí cómodo. No me motivaba tanto el modelo de trabajo tradicional que conocía.

Por fortuna las cosas no fluyeron por esa vía y a diferencia, gracias a mi gusto y mi autoexploración en el mundo de la programación, un día me dediqué a buscar en internet oportunidades como desarrollador web. Encontré una para trabajar remoto con un colombiano establecido en Nueva York. Envié mi hoja de vida y mis resultados del ICFES (las pruebas que hacíamos en esa época al finalizar el colegio).

Unos días después me respondieron y me mandaron la prueba, todo por correo electrónico. La prueba requería algo que nunca había hecho, pero que con las 48 horas que tuve para resolverla, logré descifrar. Siempre he pensado que así deberían ser las pruebas laborales, más que evaluar lo que ya sabemos, deberían medir qué tan rápido aprendemos.

El fin de semana siguiente recuerdo que estábamos almorzando con mi papá, mi mamá y mi hermano, uno de mis platos favoritos, un pollo sudado, el de mi mamá. En medio de ese momento de tanto enfoque me entró una llamada internacional. Me estaban llamando para entrevistarme por el trabajo, así que tuve que dejar mi pollo sudado. Ese día entendí por qué mi papá siempre me dijo que no dejara lo más importante del plato para el final. Nunca se sabe, una emergencia, y justo tenga uno que dejar la presa del pollo en el plato. ¡Me lo dijo! Y nunca le hice caso.

Después de una conversación telefónica de algo más de una hora, me invitaron a acercarme a la oficina para un par de entrevistas más, fue así como una semana después estaba consiguiendo mi primer y único empleo.

Recuerdo que a las entrevistas fui con traje de paño y corbata, porque uno nunca sabe... y esa fue la primera pregunta de la entrevista: ¿por qué había decidido ir en vestido y corbata? Este no era un trabajo convencional, no había cubículos ni vestidos, ni corbatas, solo mesas con computadores una al lado de la otra y 4 personas vestidas como cada una quería. Me emociona mucho volver, así sea con la mente, a esos primeros días de trabajo y de aprendizaje infinito. Se sentía como si yo solo hubiera descubierto cómo hacer un avión de papel y gracias a eso, hubiese llegado a ese lugar a aprender a construir transbordadores espaciales.

Duré más o menos 1 semana trabajando como desarrollador web hasta que mi jefe me llamó para proponerme algo. Era claro que yo no tenía toda la estructura y prácticas que tienen usualmente los ingenieros de sistemas, y en cambio tenía un interés muy particular por los números, el análisis de información y la solución de problemas. Así que me propuso enfocarme en un área específica, una palabra que jamás había escuchado: SEO.

Alex Torrenegra fue quien me dio mi primer y único trabajo, mi único jefe, aunque nunca se sintió así. Más bien fue, o ha sido, un gran mentor, amigo, socio en alguna ocasión y compañero de viajes en varias oportunidades.

Con el tiempo resultó que Alex se forjó como uno de los emprendedores colombianos más reconocidos y de él tuve la oportunidad de aprender el arte de lograr que los sitios web aparezcan en las primeras posiciones de Google (eso es SEO: *Search Engine Optimization*) y muchos otros saberes relacionados con el marketing digital.

Fueron 7 años maravillosos, de grandes logros profesionales, de grandes amigos, que más que compañeros de trabajo, forjaron una familia. Gracias a la posibilidad de trabajar con cierta libertad de ubicación, descubrí el gran placer que me producía viajar y empecé a dedicar una parte importante de mi vida a explorar el mundo más allá de los lugares conocidos.

Incluso tuve la oportunidad de trabajar 1 año desde Argentina, vivir y compartir con mi hermano que estudiaba por ese entonces en Buenos Aires. Durante ese año, mientras trabajaba y exploraba la ciudad, en mis tiempos libres, tuve la fortuna de conocer Couchsurfing, una comunidad de viajeros compartiendo sus sofás. Le abrí las puertas de mi casa a muchos viajeros en Buenos Aires y luego de regresar a Colombia, más de 150 via-

jeros pasaron por mi sofá. Mi mamá y mi papá definitivamente me han querido mucho para aguantar tal desfile de “desconocidos”.

Fueron 3 años de conocer personas increíbles, con historias inimaginables, de rincones del mundo que ni siquiera sabía que existían. Esta maravillosa comunidad me enseñó a hacer algo que no es común: confiar en las personas desde el principio. En la vida, usualmente es al revés, desconfiamos hasta que con el tiempo comprobamos que podemos confiar. Después de muchos viajes cortos, y algún par más largos, decidí tomarme lo que usualmente llaman “año sabático” y dedicarme a viajar un año, de sofá en sofá. Y así fue. Recorrí gran parte del Reino Unido (fue la visa que logré conseguir), regresé a Buenos Aires y desde allí recorrí toda la costa de Uruguay y Brasil para luego regresar a Colombia por los más de 2500 km del río Amazonas. Fue una experiencia indescriptible, de muchísima introspección, sobre todo el regreso a casa por el río Amazonas. Siempre he sentido que todos deberíamos regalarmos un viaje solos, al menos una vez en la vida.

Contrario a lo que creía, me di cuenta de que no quería dedicar mi vida solamente a viajar. O tal vez sí, solo necesitaba un poco de tiempo para descubrir otra forma de viajar. Disfrutaba de conocer personas y compartir con grandes grupos, me encantaba la fiesta, pero empezaba a necesitar un poco de calma y tiempo para mí. Por eso decidí volver.

Recuerdo el día en que debía regresar a mi casa, de sorpresa, mi mamá en shock solo pudo ver pasar a mi papá que saltaba para abrazarme como nunca antes. Ese día, justamente, como si hubiese anunciado mi llegada, mi mamá había preparado un sancocho (plato típico colombiano) y jugo de curuba. Fue uno de los días más felices de mi vida, volver a abrazarlos y sentir de nuevo su amor fue maravilloso.

Volví sin un peso en el bolsillo -literalmente tenía 20.000 pesos colombianos en mi cuenta-, y a pesar de que intenté conseguir algunos trabajos en modo “freelance”, la disciplina no era mi principal virtud por esos días, así que en algún momento decidí buscar un empleo. Por fortuna, más me demoré en publicar mis intenciones en Facebook, que en recibir un mensaje interno de Alex (sí, mi primer y único jefe, mentor, amigo, etc.) y días después estaba en entrevistas, con mis amigos y trabajando de nuevo.

Fui muy afortunado de volver, pues justo en días anteriores me había tomado un café con Karen. Un café que se convirtió en caminata. Una caminata que se convirtió en proyecto de vida y aquí estamos. Entrepernados con Dalí (nuestro labrador chocolate de seis años). Como todo comienzo de noviazgo, resulta más interesante cuando se cuenta con recursos, pero fue un gran regalo empezar a construir de la mano y casi desde “ceros”. Ese café me cambió la vida, ¿será por eso que hoy me gusta tanto tomarme un capuchino todos los días a las 3 p.m.? Esto de escribir, despierta unas conclusiones interesantes.

Encontré la compañera que había buscado, con la que podía durar horas y horas hablando de la vida, haciendo planes y riendo porque sí. Nunca había soñado en conjunto de esa manera. La vida me premió con una mujer perfecta para mí. Única, sorprendente en todo momento, inocente y con un don, en mi opinión sobrenatural, para entender y descifrar las emociones humanas.

Me sentí tan feliz que tres meses después decidimos vivir juntos, tres años después casarnos y una semana antes de la salida a la luz de estas letras, habremos completado 11 años juntos. Nuestro amor por los viajes y la comida (en especial por el pollo sudado y el pan rollito), hicieron que nuestros caminos se fundieran en un proyecto de vida que nos ha llevado a recorrer muchísimos lugares y a probar sabores que aún recordamos con frecuencia.

De regreso a esos días, fueron dos años más de trabajo intenso, mucho aprendizaje y sobre todo de ver una nueva tendencia surgir a mi alrededor. El emprendimiento. Sin saberlo, desde mis inicios en el mundo laboral había trabajado en uno, pero solo hasta varios años después supe que se le llamaba así. Yo nunca fui muy emprendedor. En el colegio nunca vendí nada, ni trabajé en las vacaciones. Usualmente estaba en la finca con los abuelos.

Solo en la universidad, casi al final, tuve un pequeño negocio de galletas que yo mismo hacía y que se vendían solas (\$200 cada una). Tal vez, fue el estar rodeado de tantos emprendedores lo que me contagió y me puso a pensar en la independencia. Un buen día, aprovechando la experiencia con Couchsurfing, Alex y yo nos asociamos para lanzar al mercado Localo, un *marketplace* global de alquiler de espacios vacacionales (desde un sofá/hamaca/colchón inflable hasta apartamentos, casas y barcos), muy similar a lo que hoy es Airbnb.

Fueron varios meses de remar, probar, iterar, insistir, asistir a muchísimos eventos de emprendimiento. Hasta organicé por esa época un *Startup Weekend* (un evento durante el cual en 56 horas, se organizan grupos de personas para sacar a la luz un proyecto de emprendimiento) hasta que la vida se encargó de mostrarme que ese no era mi camino.

Durante mis años de trabajo, pude explorar varios roles y cargos en la empresa e incluso tuve la oportunidad de dirigir un equipo de trabajo, gracias a eso me di cuenta de que no me sentía cómodo. Nunca fui bueno exigiendo resultados a un equipo, me cuesta muchísimo delegar.

Pero la vida, si la escuchamos, siempre sabe cómo mostrarnos el camino y a mí me empezó a mostrar oportunidades en el mundo del marketing digital, que había sido, desde mis inicios profesio-

nales, mi gran pasión. Empezaron a aparecer oportunidades en la consultoría relacionadas con el SEO y otras áreas del marketing digital, en gran parte, gracias a personas que había conocido a través de Alex.

Empecé también a dictar cursos de SEO. Esto era algo que hacía desde hacía varios años. Durante mis días en el grupo Torrenegra, descubrí que enseñar era mi forma favorita de aprender y mantenerme actualizado.

Ese fue mi comienzo en la independencia.

Durante aquellos días, una mañana de domingo de esas de pereza incontrolable en las que uno no quiere levantarse de la cama, en una de nuestras clásicas conversaciones existenciales, Karen -que para ese entonces trabajaba en una fundación de rehabilitación-, me dijo que se quería independizar. Le gustaba muchísimo el poder de la terapia para ayudar a las personas pero ya quería hacerlo por su cuenta y enfocarse en la terapia de pareja.

El manual dice que en una relación uno de los 2 debería tener un trabajo estable mientras el otro prueba suerte y se arriesga, pero nosotros no solo decidimos ignorar lo que dice el manual, sino que decidimos casarnos ese mismo año (con propuesta en la playa como siempre me lo soñé). Y mudarnos a un lugar que nos costaba el doble, como si supiéramos ya que es en situaciones extremas que el ser humano saca sus mejores habilidades (como por ejemplo abrir la nevera y encontrarse con un huevo).

Fue así como ese domingo nació karenlangebeck.com, nuestro primer hijo (y mi laboratorio de experimentación desde esos días). Durante esa tarde, mientras Karen escribía una lista de 70 razones para ir a terapia de pareja, yo construía el sitio web. Esa noche, ya estaba al aire la primera versión del sitio, lo que hoy llamamos el prototipo mínimo viable (menos de 12 horas después de la idea).

Esa misma noche, lanzamos una campaña en Google y durante los siguientes 10 días Karen consiguió sus primeros 17 clientes. Desde allí su negocio ha seguido creciendo y le ha dado la posibilidad de explotar (en el sentido de hacerlo crecer) su don para ayudar a las personas y trabajar a su ritmo, desde su casa, y dedicar tiempo a su amor por el arte y la costura (descubierto más adelante).

Esta fue nuestra fuente principal de ingresos durante los primeros años en la independencia. En mi nueva vida independiente, los ciclos de facturación hacían que mis pagos salieran “en el momento menos pensado”, así que mi primer gran hito como independiente fue llegar al punto de flotar entre facturas atrasadas y muy muy atrasadas, que finalmente me pagaban. Para ese momento ya tenía claro mi camino. Dar a conocer el marketing digital y ayudar a las personas a potenciar sus negocios, ideas, proyectos o empresas, era mi vocación en la vida.

Había encontrado eso que los japoneses llaman *Ikigai*, ese punto en donde se unían lo que me gustaba hacer, aquello que era bueno haciendo, lo que el mundo necesitaba y por lo que me pagaban. Y como todo esposo de terapeuta experta en análisis de micro expresiones y detección de mentiras (en realidad no conozco ningún otro, pero me gustaría mucho...), no podía tener temas sin resolver emocionalmente. Por lo que mis primeros años como independiente fueron al mismo tiempo algo así como un doctorado en descifrar mis emociones, aprender a disfrutar de mí mismo y de construir un proyecto de vida, personal y profesional. Basado en los gustos, sueños y habilidades de dos seres humanos que un día, después de un café, simplemente empezaron a caminar de la mano.

En un principio, trabajaba sin límites, desde muy temprano en la madrugada hasta altas horas de la noche. Había muchas

oportunidades y tenía que aprovecharlas. Por fortuna, desde el principio, el trabajo me llegó por voz a voz, por contactos y referidos.

Gracias a mi cercanía con el emprendimiento, empezaron a llegar oportunidades también como mentor de programas como Apps.co, la aceleradora del Ministerio TIC colombiano, y luego Wayra, la aceleradora del grupo Telefónica. Google también me invitó a ser parte de su programa de expertos y mentores, hoy llamado Google for Startups Accelerator. Y desde hace un par de años me vinculé también como mentor de Rockstart, una aceleradora holandesa con filial en Bogotá y al Torrenegra Accelerator (la aceleradora de Alex Torrenegra).

Después de 3 años como independiente, llegó otro momento importante, mi segundo hito en la vida como independiente y fue cuando decidí que ya estaba bien de trabajar sin límites. Decidí cortar con todo lo que implicaba algún tipo de implementación o dependencia de mi parte y dedicarme únicamente a ofrecer entrenamiento y asesoría. Para ese momento, sentía ya que emplearme no era una opción a menos que me ofrecieran una cantidad muy atractiva de dinero.

Fue así como empezó a tomar forma mi modelo de trabajo actual, fuertemente basado en la automatización, pues contrario al camino obvio, decidí construir mi proyecto para poder seguir trabajando solo, aunque en realidad tengo muchos equipos. Cada día trabajo con 2, 3, 4, 5, 6, y he tenido días de trabajar hasta con 10 equipos diferentes, aportando y transfiriendo conocimiento.

Sin conocer a todos los tipos de trabajo, siento que el rol de asesor/mentor es uno de los que más rápido nos permiten ganar experiencia, y me siento muy feliz y honrado de haber sido elegido por tantas personas en este rol.

Hoy, siento que he logrado mi tercer hito como independiente, estoy tan a gusto con lo que hago y con mi vida profesional que no consideraría volver a emplearme por ningún dinero.

Nunca me habría podido imaginar que el sueño que tuve ese día mientras descansaba en un espacio entre clases de la universidad, iba a ser mi camino en la vida. Dedicarme a responder preguntas o más bien a ayudar a otros a encontrar sus respuestas. No desde un cuartito u oficina en una empresa sino desde mi propio cuartito, mi oficina. En mi lugar favorito del mundo, mi casa. Ese lugar que Karen con su forma artística de verlo todo, y seguramente con algo de mi apoyo, ha convertido en un mundo paralelo de colores y formas absolutamente impredecibles y cálidas. Desde este lugar maravilloso, juego todos los días a ser mi abuelo.

[info@luisbetancourt.co](mailto:info@luisbetancourt.co)

<https://luisbetancourt.co>

El libro Superpoderes Humanos edición Ex-empleados está dirigido a todos aquellos que a razón de la transformación global, previo y durante la pandemia de 2020, han tenido que replantear sus vidas y dar dramáticos giros para subsistir económicamente a los nuevos desafíos.

En este libro se hallan 18 historias contadas en primera persona acerca de cómo individuos comunes y corrientes enfrentaron adversidades en distintos momentos de sus vidas y posteriormente se convirtieron en líderes del emprendimiento y la resiliencia en América Latina.

Cada uno de ellos cuenta de manera íntima cómo lograron hacer la diferencia, para así inspirarte y demostrarte que los buenos resultados y los logros no son exclusivos de nadie, y que tienes todo lo necesario para lograrlo.

Si deseas puedes conseguir este libro en formato digital o impreso fuera de Colombia, por favor haz click este boton:


[Enlace Amazon](#)

Si lo deseas en formato impreso solo en Colombia haz click aquí:

[Enlace Payco](#)

Si quisieras contribuir en la vida de alguien más, no lo dudes ni un segundo y comparte este capítulo ahora mismo; si has recibido éste como regalo, valóralo siguiendo con la cadena de ayuda compartiéndolo a las personas que más te importan, siempre podremos ser el milagro de alguien más allá afuera.

Nos encantaría escuchar tus comentarios y opiniones al respecto de este libro y lo puedes hacer escribiéndonos en nuestras redes sociales

 @superpodereshumanos

Es un honor que hayas dedicado tu tiempo para recibir este regalo.

En nombre de todos los Superpoderosos autores te damos las gracias.

=====

Jhon Darwin Herrera

CEO y cofundador de Superpoderes Humanos.

[www.superpodereshumanos.com](http://www.superpodereshumanos.com)

# CONTENIDO

**No hay nada más rentable que la felicidad**

JHON DARWIN HERRERA

**Como si no fuera suficiente con la incertidumbre**

MAURICIO CÁRDENAS

**Reventar la burbuja: empoderarse**

LAURA MEJÍA

**Mi historia**

GUILLERMO GONZÁLEZ PIMIENTO

**Vivir el hoy conscientemente**

MARIANA NAVARRO DOMÍNGUEZ

**El diccionario mental: el significado de todas las cosas**

ESTIVEN VALENCIA

**Solo acaba cuando dejas de luchar**

DIANA SANCLEMENTE

**El mejor viaje**

LUIS BETANCOURT

**El poder de la identidad**

FERNANDA HURTADO

**Grandes impactos: el poder de la resiliencia**

NICOLÁS POVEDA

**Indonesia, Gili, Trawangan**

MANUELA ECHAVARRÍA RAMÍREZ

**Durmiendo sobre el instinto: el regalo sagrado**

JOHAN MOLINA

**Has visible tu Superpoder**

ANDREA LIÉVANO MACÍAS

**Conversaciones con mi padre**

ADONIS TUPAC RAMÍREZ

**Por el comercio electrónico resurgí como el ave fénix**

JOHANNA SÁNCHEZ

**Mi niña interior**

NADIA FERNANDA SÁNCHEZ

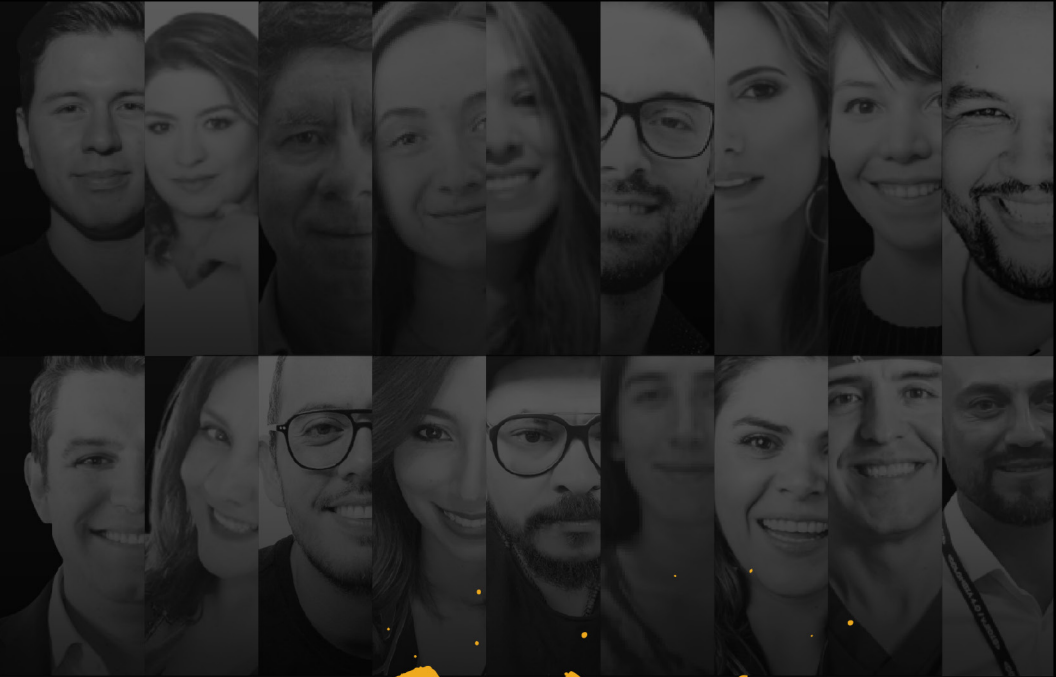
**En mí ha vivido la vida**

DANIEL ÁNGEL

**La magia irreplicable como proyecto de vida**

CAROLINA COLMENARES

¿Que los hombres y las mujeres con súper poderes no lloran, no sienten dolor, no fracasan? ¿Que no se han sentido desfallecer hasta quedar sin aliento? Pues no es así, son tan humanos como cualquier otro y aquí encontrarás a dieciocho súper humanos, que se convirtieron en escritores para contarte cómo descubrieron sus poderes en medio de la adversidad. Así que si te has sentido atascado, perdido o con el propósito de vida refundido, este libro es para ti, pues te dará el impulso para que también halles los superpoderes que hasta hoy han permanecido escondidos dentro de ti.



# • SUPER PODERES HUMANOS •

ESTIVEN VALENCIA	ANDREA LIEVANO	CAROLINA COLMENARES	DANIEL ÁNGEL	DIANA SANCLEMENTE	FERNANDA HURTADO	GUILLERMO GONZÁLEZ	JHON DARWIN HERRERA	JOHAN MOLINA
ADONIS RAMÍREZ	JOHANNA SÁNCHEZ	LUIS BETANCOURT	LAURA MEJÍA	MANUELA ECHAVARRÍA	MARIANA NAVARRO	MAURICIO CARDENAS	NADIA SÁNCHEZ	NICOLÁS POVEDA

ISBN: 978-958-48-9934-7



9 789584 899347